

Recibido: 17 de Mayo de 2012

Aceptado: 18 de Mayo de 2012

Publicado on line: 20 de Mayo de 2012

EL CERRO DEL ÁGUILA

Isabel Mora Rodríguez

C/ Cuatro Vientos, nº 19, 2º piso. 23300 Villacarrillo (Jaén, ESPAÑA).

La historia de hoy, se centra en el popularmente conocido “Cerro del águila”, lugar inconfundible de nuestra geografía villacarrillense y que seguro muchos de vosotros conocéis bien.

Hace como un mes, Antonio me propuso escribir un poco sobre su historia, ya que fue barrio de bares, o mejor dicho tabernas, como antaño se las conocía.

Preguntando y ahondando sobre el pasado, descubrí con orgullo, que la tradición hostelera salpicó a mi familia más de lo que creía.

Eran aproximadamente como unas ocho las tabernas que el siglo pasado podías haber encontrado en la Calle Ángel, perteneciendo tres de ellas a tíos de mi padre, la primera conocida como “La Fosantilla”, que se encontraba en la esquina que une la Calle Minas con la Calle Ángel, la segunda la del “Chache José” (actual situación del bar “Torrijo”) y la tercera la del “Tío Paco”, que estaba justamente en frente de la Fuente de Torrijo. Las restantes eran la “Taberna de Peralta” (actualmente la herrería de Montiel), la de “Manolete” frente al bar del “Chache José”, “El Carbonero”, que estaba frente al Bar Torrijo, o incluso la del “Sonso”, que se encontraba al comienzo de la cuesta que desemboca en la Calle Cervantes, donde había un letrero de la marca Coca-Cola en la fachada. Aunque no todas coincidieron abiertas a la misma vez, siempre estaban llenas y las familias podían comer y salir adelante con lo poquillo que recogían, ya que suponía en muchos casos los únicos ingresos a la casa.



Fotografía: Fuente Torrijo año 1947 (Imagen cedida por AHISVI)

En ellas, los hombres que venían de labrar largas jornadas en el campo, amarraban la mula a la puerta o a las rejas y disfrutaban de los vasillos de vino que servían acompañados de unos garbanzos torraos, avellanillas o con suerte una tapilla de jamón, queso o unos boqueroncillos.

Si bien es cierto, la mujer aún no disfrutaba de las jornadas de liga y tapeo, ya que solo los hombres iban a beber a la taberna. En ellas, se podía cantar flamenco incluso; o se contaban hazañas de antaño o comentaban la cosecha o jugaban al tute apostando las poquillas pesetas que llevasen encima. También oían la radio. Largas se hacían a veces las veladas y normalmente la mujer tenía que recoger al marido. No faltaban los graciosos que contaban chistes hasta anochecer, o los tunantes siempre en busca del engaño, o incluso los que se buscaban la vida con el trueque. Era tal la armonía y la familiaridad que en ellas se vivía, que se hacían amigos de por vida, capaces de ayudarte en un entuerto.



Con el paso del tiempo, las diferentes tabernas fueron cerrando, bien porque encontraron otra forma de vivir, o emigraron a otras comunidades autónomas a buscar trabajo, o la salud en ocasiones les jugaba malas pasadas.



Fotografía: Bar Peralta a finales de los años 60, archivo de D. Pedro Lorite (Imagen cedida por AHISVI)

El último bar que queda actualmente en funcionamiento, es el bar Torrijo, famoso por sus caracoles, su careta y la variedad de sus tapas. Custodiado por la Fuente de Torrijo, el bar tiene la misma situación que su antecesor, aunque no conserva el estado antiguo, ya que el actual dueño, Pepe, sobrino del Chache José, y su familia se vieron obligados a demoler la taberna debido al estado viejo y anticuado de esta y teniendo que acondicionarlo a la normativa actual vigente, no habiéndose perdido la esencia de la profesión.




Actualmente el Bar Torrijo (Autor: Toni Pérez Fernández)

Persona de gran agrado, Pepe siempre estuvo con su tío en la taberna desde chiquitillo, donde se sentaba encima de las cajas de las botellas de vino a ver los toros o echando una mano cuando la cosa lo requería. Creció entre hosteleros y desde siempre llevó la vocación muy dentro. En el año 1998 se hizo cargo de la taberna del Chache José, estando este ya viejo para poder hacer frente al negocio y en 2008, decidió pegarle una buena reforma, momento en el que aprovechó para poner el bar como siempre le había gustado. Largas horas y mucho sacrificio es lo que lleva a sus espaldas, junto con su mujer, Juani y sus dos hijos varones, José y Jesús, que ayudan incondicionalmente a sus padres.

Actualmente, sabemos los momentos de incertidumbre y miedo que estamos atravesando, no impidiendo así que cuando entres a tomarte una cerveza al Bar Torrijo, te reciban con una sonrisa y de la mejor forma que saben hacer, como uno más de la familia.

Porque el recuerdo es lo que nos mantiene vivos, a todos ellos...



Isabel Mora

Este trabajo se citará como:

MORA RODRÍGUEZ, I., 2012. El Cerro del Águila. ARGENTARIA, vol. 1: 16-18.

Recibido: 17 de Mayo de 2012

Aceptado: 18 de Mayo de 2012

Publicado on line: 20 de Mayo de 2012

